

Hola, espero que al recibo de la presente os encontréis bien, yo bien gracias a Jaungoikoa, que siempre vela. Aunque a veces se lleve su vela a cualquier otro de sus lugares y nos deje sin luz y a la deriva. Y nosotros, pobres, en nuestro cascarón de nuez haciendo gárgolas, perpetuando el gesto de nuestras caras en estoicos mascarones de proa que ostentamos, y qué remedio, con orgullo, mientras a diestro y sobre todo a siniestro, metemos el remo y avanzamos si nó en el espacio sí en el tiempo.

Y despacio, enrolados, que no embarcados, frecuentamos los mares con la sola intención de recalar en playas amigables, poco profundas, cobijeras y fuera de riesgo.

Pero viene una ola -o una riada- y ¡Hala!, otra vez al vicio de descifrar cartas marinas, de encontrar sentido al azar de los vientos, que siempre soplan a vinagre.

Todo esto para condimentar una vida de por lo menos veinticuatro horas al día y doce sueldos al año con alguna alegría extraordinaria en forma de paga que llorando como hijos nos traen íntimos sentimientos de propiedad y forman entre nuestros dedos su guarida. Como si la tela de araña que movemos fuera nuestra.

Con tal motivo mis compañeros, vosotros y yo fuimos festigos de un curioso espectáculo: durante un momento, subidos en una plataforma, digamos el puente del barco, observamos verdaderos caracoles, extraños moluscos de metal que surcando las riberas obstruían obstinadamente el horizonte transformando la habitual fisonomía del paisaje en nuevas gárgolas, en nuevos siniestros labios, al sol, secos ya, nuevos mascarones que descifrar. Que estamos descifrando. Y así, haciendo oídos sordos a las palabras de Fausto: "*¡Maldita sea la idea elevada que el alma forma de sí misma! ¡Maldita las vanas apariencias que tanto nos seducen! ¡Maldito el lazo que nos une con la propiedad, la mujer, el hijo, el sirviente, el arado! ¡Maldito sea Mammón cuando nos incita con la esperanza...! ¡Maldito el jugo balsámico del racimo, el amor y sus hechizos, y la espe-*

ranza, y la fe, y, sobre todo, la paciencia!", cumplir, pedir y hacer cumplir sus otras palabras: "*Que cada uno cumpla con su obligación...*"

Y tú, poeta, a tus versos, que a los que piden pan a gritos El estado los descompone en paro. Y para que te enteres, aunque las redes estén extendidas, estás a muchas millas de tierra firme y las cuerdas del piano al romperse han hecho del mismo una caja hueca que suena a isla hundida, a Atlántida pretérita. Y como el mar es un término que sirve para designar los espacios de la tierra cubiertos de un modo continuo por las aguas, esta gran masa de agua salada que todos respiramos, y que se extiende sobre la superficie terrestre en forma de crisis, guerras, y otros nombres espeluznantes sacados de las fosas abisales nos están sumiendo en una terrible resaca, ya dolor de cabeza, insomnio, etc...

No No digas nada. Ya se que no tengo razón, que al fin y al cabo Dios aprieta pero no ahoga porque de tonto no tiene un pelo, si aún le queda cara, y sabe que los muertos no rinden culto a nadie porque ya han de estar desamparados.

No así nosotros, imberbes y obstinados que acudimos a los días como a las ruinas la hierba para servir de puente entre dos épocas que son como dos especies, pues apenas algo tienen en común salvo el puente que les une y el abismo y corriente que les separa.

Y ese orgullo es el único que nos otorgará la historia que a todos miente y a nadie satisface plénamente porque obligándonos a ser parte no nos da pie ni a mover sus hilos ni a ser su conciencia.

Está claro: solo nos queda una solución: la aventura. Y la aventura es -como dice Savaterra- la tarea del héroe. Porque "*el tiempo aventurero es realmente nuestro... en una palabra, el tiempo en la aventura es el marco dramático de lo que pasa, mientras que en la rutina todo pasa para llenar de algún modo el hueco bostezante del tiempo..!*" Su único inconveniente es que "*en la aventura siempre está presente la muerte*" y a tí, tore-

ro, capote y espada, y a mí, carretera y manta.

Así habló Zarathustra.

RAFAEL MARTINEZ

CLAUZOA
LIBURUTEGIA

liburuak,

diskoak,

mañazkiak, etab.

**JULIAN
BOLIBAR,
santutxu**